

tenían personal. La Regional, comprendiendo que era débil y que el Gran Cuerpo Central a gran prisa tomaba prestigio, tuvo un acto de audacia: invitó a los componentes de su rival, a unirse en la celebración del 11 de mayo —aún se le llamaba “el día del trabajo”—. El autor fue uno de los comisionados, por parte del Cuerpo Central, para estudiar la conveniencia de esa unificación y, si procedía, para su organización. Se tuvo éxito, pues por un día se logró ver reunidos a todos los trabajadores del Distrito Federal, en número de más de 10 000, lanzando sus gritos de protesta y desafío a la organización Capitalista. Los comentarios de los periódicos señalan ese día como aquel en que verdaderamente comprendieron la amenaza del proletariado en marcha hacia el progreso de ideas de emancipación verdadera.

Pero para el Gobierno de Carranza, que no era nada ignorante de esa fuerza, puesto que sabía que por ella estaba en el poder, no podía pasar desapercibido el movimiento creador del Cuerpo Central. Antes de la celebración del 11 de mayo, dio el primer golpe contra la naciente y ya temible organización radical; con pretexto de haber hablado el Srío. Gral. del Cuerpo Central, en un mitin de los ferrocarrileros huelguistas, y haberse expresado en términos ofensivos para el Presidente de la República, Diego Aguillón, que era el orador, miembro del “Grupo De Hermanos Socialistas Rojos”, inexperto en su juventud, fue puesto en las manos de la autoridad militar y enviado a las líneas de combate contra Francisco Villa.

El primer momento, en el seno de la organización, fue de estupor y desmoralización; pero el autor, en compañía de Vicente Ferrer Aldana, encaminaron las gestiones para la salvación de una muerte segura del joven compañero, llegando para ello a amenazar al propio presidente con la organización obrera, y provocando en la Cámara de Diputados que el asunto se hiciera de ella, hasta lograr que se nombrara una